

Entre tramas y pinceladas: reflexiones en torno a la experiencia en redes y colectivos de educadoras/es. Entrevista a Andrea Laura Arcuri¹

Among strokes and threads: reflections about experiences in educators networks and collectives. An interview with Andrea Laura Arcuri

Rita Torchio²

Resumen

Una trabajadora de la educación y de las artes, especializada en investigación educativa, relata su recorrido autobiográfico y profesional a través del cual nos acerca al movimiento de redes y colectivos de educadoras y educadores que investigan desde la escuela, sin dejar de establecer nexos con su propia producción artística. A partir de algunas de sus experiencias expresa el sentido y la potencia que revisten estrategias de co-formación docente como la “Lectura entre pares” y los “Viajes Pedagógicos”. Sus modos de hacer docencia se visibilizan en proyectos educativos de intervención socio cultural comprometidos con la transformación escolar y social.

Palabras clave: Investigación educativa; Formación Docente; Redes y Colectivos Arte; Proyectos Educativos de Intervención Socio Cultural

Summary

As an educator and artist specialized in educational research, Laura Acuri engages in an autobiographical, professional account which says much about the collectives and networks of educators that investigate from schools while they connect to their own artistic production. On the basis of her experience, she conveys the meanings and power of collaborative teacher education strategies such as “Peer reading” and “Pedagogical Journeys”. Her approach to teaching manifests in educational projects and sociocultural interventions deeply committed to social and school transformation.

Keywords: Educational Research; Teacher Education; Collectives and Networks; Arts; Educational Projects With Social Intervention

Fecha de Recepción: 16/06/2020
Primera Evaluación: 16/11/2020
Segunda Evaluación: 20/11/2020
Fecha de Aceptación: 02/12/2020

P1: Te propongo que en este diálogo nos dejemos acompañar por una voz, la de John Berger en su obra “Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos”. Allí, dice:

A los dos nos gusta contar historias. De noche, tendidos de espaldas, contemplamos el cielo estrellado. Aquí es donde empiezan todas las historias, bajo la égida de esta multitud de estrellas que por la noche se apodera furtivamente de las convicciones, para restituirlas, a veces, en forma de fe. Los primeros que inventaron, que dieron un nombre a las constelaciones eran narradores. Al trazar una línea imaginaria entre ellas, les confirieron una imagen, una identidad. Se ensartaban las estrellas en esa línea al igual que se van ensartando los acontecimientos en un relato. Imaginar las constelaciones no modificó las estrellas, ni tampoco el negro vacío que las rodea. Lo que cambió fue el modo de leer el cielo nocturno (Berger, 2017, p. 29).

Como si estuviéramos contemplando ese cielo nocturno, nos gustaría que nos cuentes sobre ese modo de leer, “tu” modo, de cómo lo compusiste, es decir, de los rasgos de tu identidad docente.

Lo relaciono con lo que leíste porque para mí es importante construir relatos, es una necesidad que siento, y que me permite componer mi historia, saberme humana. Relatar ayuda a crear recuerdos, memoria. Y eso es fundamental porque permite dejar huellas, marcas que te van a permitir compartir con otras/os, imaginar proyectos compartidos y también volver sobre tus propios pasos. Muchas veces le digo esto mismo a mis hijos, y especialmente cuando les tomo fotografías: ésta es la forma de crear recuerdos.

Los míos comienzan en la Ciudad de Buenos Aires, nací y viví allí hasta los 19 años. Me recibí de maestra en el Profesorado de Enseñanza Primaria “Mariano Acosta”, que es una institución a la que amo profundamente. Luego de recibida decidí seguir mi proyecto laboral en el sur y sin conocer demasiado del lugar, porque en aquel entonces no había internet, nos guiábamos por los mapas, por los libros que leíamos o las historias de la gente. Así llegué a Cipolletti, Río Negro, y después de un tiempo lo elegí para quedarme y construir una historia en esta ciudad. Vivo aquí, me asumo porteña, patagónica y latinoamericana; no reniego de ninguna de estas raíces: soy orgullosamente mestiza.

En relación con mi identidad docente, es múltiple. Hace mucho tiempo que entiendo que la identidad se constituye en continuo porque a partir de las relaciones que entablo voy modificándome. Principalmente, me asumo como una mujer trabajadora de la educación, una militante social de los organismos de derechos humanos y las organizaciones sindicales; también, como una trabajadora de las artes comprometida con un modo de hacer y de pensar ese espacio, una persona que colabora en construir lo necesario para cambiar el mundo. Con esta convicción

fui desplegando distintos roles: soy madre, no concibo mi ser y mi estar en el mundo sin haber atravesado la experiencia de la maternidad, pero según el momento también puedo ser socorrista, albañil, jardinera, viajera, caminante. Sobre las formas de estar en el campo educativo, he desarrollado tareas dentro y fuera de las escuelas en diferentes niveles y modalidades educativas, pero antes que todo me defino como maestra. Todo mi interés está direccionado a conocer, investigar, crear y desafiarme en pensar cosas nuevas.

P2: En el año 2017 presentaste en la Universidad Nacional de Río Negro la muestra “De horrores y aconteceres. Una posible interpretación plástica en torno al vínculo infancias y derechos”. En el programa de esa presentación se lee que para vos, el abordaje de los derechos de las/os niñas/os a través del arte es una forma de praxis arte-política que reflexiona sobre la humanidad -bastante inhumana-, ¿podés explicarnos esta manera de comprender el arte compartiendo algunas de tus obras?

Esa presentación se realizó en el marco de mi tesis de licenciatura. Cuando hablo de arte-política me refiero a comprender que el arte, como todas las dimensiones de mi vida, está comprometido con lo social, con una forma de pensar y de intervenir en el mundo en el sentido de querer hacer algo para transformarlo, poder interpelar un orden social injusto que está presente y atraviesa todas las esferas de producción cultural. Desde este lugar entiendo que el arte es lo que me permite poner de manifiesto este compromiso con otros lenguajes, con herramientas distintas a las que puedo generar desde mi campo laboral y de estudio. Es importante aclarar que las producciones que realizo no buscan ser manifiestos ni panfletos sino una forma de representación de lo que me conmueve, atraviesa, interpela y reclama. Es ello lo que intento expresar a través del arte: que afecte a otra y a otro en su forma de percibir y de sentir, que la o lo mueva para pensar de otra manera. Esto es lo que nombro como arte-política.



Arcuri, A. 2014. Agustín, luz en el ocaso [Pintura]

En particular, esta colección se focalizó en mi compromiso a favor de las infancias, resultó nada más que una continuidad de mi militancia en este tema, el cual he puesto de manifiesto tanto en diversas organizaciones como dentro de las instituciones educativas en las cuales trabajé y trabajo. Aquí, solo hice un giro para canalizar este compromiso a través de expresiones artísticas. Intento mostrar la distancia que existe entre el marco normativo y los discursos en defensa de los derechos de los niños y de las niñas. A partir de una situación familiar muy dolorosa que viví, se produjo en mí un punto de inflexión que me llevó a pensar sobre el tema. Una de las primeras obras “Agustín, luz en el ocaso” (2014) representa a uno de mis hijos.

Este pensar sobre la vulneración y defensa de los derechos de mis propios hijos me convirtió en una observadora del tema en otras coyunturas, porque cada infancia se define en función de su contexto y de su propio devenir histórico. Y, a partir de ahí, encaré la producción artística para generar sentidos, producir experiencias y acontecimientos.

Realicé un trabajo de investigación previo a la concreción de las obras y dada la vasta cantidad de hechos sociales que encontré, decidí focalizarme desde el año 1945 a la actualidad, porque recién ahí, a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, los países del mundo occidental y algunos del bloque oriental comenzaron a delinear los cuerpos normativos destinados a proteger los derechos de la humanidad en general y de los/as niños/as en particular.

Al indagar comprendí que era importante la apertura, la disponibilidad y la sensibilidad para que las cosas me llegaran y no condicionarme en las exploraciones para que lo inesperado pudiera tener lugar. Las búsquedas me llevaron a mirar y a analizar una innumerable cantidad de documentos escritos e imágenes terribles. Traté de generar una manera personal de representación de los sucesos que pudiera poner de manifiesto el acontecer del horror.



Arcuri, A. (2014). En Terezín no vuelan las mariposas [Pintura]

El trabajo de investigación me permitió reflexionar sobre las infancias en la Shoah, el genocidio del pueblo judío, el cual está arraigado en mi propia historia familiar ya que mi padre fue una persona muy preocupada sobre la cuestión y, en consecuencia, fue un gran lector que compartió conmigo sus libros y revistas para que pudiera, desde chica, dimensionar los alcances del nazismo. A partir de eso, pinté “En Terezín no vuelan las mariposas” (2014), que hace referencia al campo de concentración que los nazis mostraban al mundo como modelo de una colonia judía, mayoritariamente habitado por niños/as, para negar sus actos criminales

En lo personal, me resultó muy complejo pintarlo, me preguntaba cómo hacerlo, si era posible desarrollar arte figurativo, porque, ¿es posible pintar a un niño o a una niña en esas situaciones? A mí me resultó imposible. Por ello, consideré

una obra que las/los contuviera a todas/os, que pudiera poner de manifiesto ese espanto y por eso pinté un guardapolvo de uno de los pequeños niños que estuvo en Terezín, tomando como fuente de referencia imágenes fotográficas del campo de concentración.

Si reflexiono sobre la serie en general, mirando hacia atrás, puedo afirmar que, cuando comencé a pintar, las pinceladas se asemejaron al acto de brindar caricias recurrentes y sostenidas, una clase de gestos que, si se los comparte con un niño o una niña, llevan indefectiblemente a acomodar el mechón de un cabello, de una remera o el pliegue de un abrigo. Pero eso no era suficiente para mí. Necesitaba que las obras circularan, que salieran a militar las calles, las galerías, los centros culturales, los museos, los salones, las instituciones. Necesitaba que se pusieran en movimiento para que se abrieran y me abrieran a nuevas experiencias y devenires. Por eso no fue casualidad que, por ejemplo, algunas de ellas se expusieran en la ESMA3 o en la Embajada de Palestina o que fueran publicadas acompañando artículos vinculados a las cuestiones identitarias y a la defensa de los derechos humanos.



Arcuri, A. (2016). Un niño entre lxs 30000. [Pintura]

“Un niño entre los 30.000” (2016) tomó como referencia la desaparición de los/as estudiantes secundarios en la ciudad de La Plata durante la última dictadura cívico-militar. Pero no caracteriza a ninguno de ellos en particular. Pintar a un chico, joven, cualquier chico desaparecido, lleva a pensar en cuáles han sido los dolores y sufrimientos de los niños y las niñas, de los y las jóvenes que también fueron torturados y torturadas, desaparecidos y desaparecidas; consideré importante hacer alguna referencia a esas infancias y juventudes sobre las que todavía hoy tenemos una terrible deuda como sociedad.

La pieza “Las bárbaras: adolescentes, luchadoras y mapuce” (2015), representa

a jóvenes integrantes del pueblo nación mapuche quienes tienen los derechos ancestrales de propiedad sobre estos territorios, pero de los cuales fueron despojados y así su cultura negada y silenciada. Aquí intenté darles un lugar a esas jóvenes y mujeres que son violentadas y vulneradas sistemáticamente y, sin embargo, mantienen con resistencia su espíritu guerrero, ellas son bravas y luchadoras.



Arcuri, A. (2015). Las bárbaras: adolescentes, luchadoras y mapuce. [Pintura]

En Neuquén existe el grupo musical mapuche “Puel Kona”⁴ que en una de sus canciones expresa:

Pero somos preexistentes con origen milenario.
Este Pueblo Originario no se agacha, ¡se la banca!
El sonido del Waj Mapu es la voz que se levanta,
ese puño que no para, que golpea, que no calla...
¡Con fuerza! Haremos frente a su violencia.



Arcuri, A. (2017). Ay, Guatemala, ¿quién te quita esta pena? [tela e hilo]

Otra de la obras, “Ay, Guatemala, ¿quién te quita esta pena?” (2017), está vinculada a los asesinatos de 40 niñas de un hogar de menores durante el año 2017 en la capital de Guatemala. Investigué sobre lo que allí sucedió y elegí la metáfora de las muñecas Quitapenas para darle cuerpo a esta masacre, jugando con la relación entre las muñecas que se colgaban en los portones del hogar para denunciar el asesinato masivo y las quitapenas que son una tradición dentro de ese país.

Si bien te mencioné solo algunas, la totalidad de la serie procura componer sensaciones, como un acto militante -a través de la pintura, del tejido y del armado de las obras- apuntando al desarrollo de una producción de arte política singular, que no es ajena a mi historia de militancia en el campo de lo social ni a mi labor en la esfera educativa.

P3: Volvamos a escuchar a Berger:

Algunos pintores, cuando llegan a una fase determinada de su trabajo en una obra, suelen observarla en un espejo. Ven entonces la imagen al revés. Cuando se les pregunta para qué lo hacen, contestan que esto les permite ver el cuadro con una mirada nueva, como si lo estuvieran contemplando por primera vez (Berger, 2017, p.59).

Desde hace tiempo que sos parte de redes o colectivos de educadoras/es. Te propongo, como nombraba Berger, mirar a través de un espejo algo

que tiene muchos años en vos porque quizás así puedas verlo como por primera vez. ¿Qué te llamó a sumarte a este movimiento? ¿En qué te sentiste convocada? ¿Recordás alguna pregunta que vos te formulabas y que en esa interioridad pudiste des-armar y pensar?

Si formo parte de redes y colectivos es por la historia de militancia y de trabajo en las escuelas, no surgió mágicamente, llegué porque previamente transité por otros lugares y el Colectivo Argentino fue la parada obligada, “la palabra y la parada elegida”. Por los caminos que yo transité no podría haber llegado a otro lugar. Por ello, no puedo perder de vista todo lo que hice, viví y fui aprendiendo y construyendo para en un momento elegir decir “yo quiero estar acá”. Así es que no me puedo olvidar de que cuando era muy joven y era estudiante en el Colegio Normal N° 8, de la Ciudad de Buenos Aires, con mis amigas y compañeras teníamos ya la preocupación de trabajar para quienes, en nuestro país, estaban en situaciones desfavorecidas. Nuestra tarea dentro de la escuela consistía en pensar e implementar propuestas -desde nuestras posibilidades como estudiantes de nivel secundario- que acompañaran a superar, en alguna medida, las dificultades que esas personas tenían. Tampoco puedo olvidar lo que aprendí en el Profesorado “Mariano Acosta”, en términos de formación política, ya que milité, mientras estudiaba, en el centro de estudiantes en un contexto donde la primavera democrática se encontraba en peligro por las Leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final”⁵. Fue esta formación la que me abrió la cabeza y me partió al medio, la que me invitó a leer a otros autores, a pensar y desarrollar otras prácticas junto a mis compañeras y compañeros. Sumado al trabajo social que hacía cuando vivía en Buenos Aires, constituyó la caja de herramientas que yo me traje cuando me vine a vivir al sur. Aquí elegí trabajar en escuelas rurales con compañeros y compañeras que también venían de otras provincias con diversas experiencias y formación, con quienes tuve la posibilidad de conformar grupos comprometidos con los mismos ideales. Estos primeros/as compañeros/as, estas primeras directoras de escuela, que me recibieron cuando era muy jovencita, me ayudaron a construir una forma de hacer docencia -en la que asumo cometí muchísimos errores-, que se nucleaba alrededor de la convicción de generar cambios y transformaciones sociales. Convicción que se anuda en mí con la militancia sindical, porque tuve la posibilidad de formar parte de conducciones dentro del sindicato y de comprender, así, sentidos más profundos sobre ser un/a trabajador/a de la educación. En este recorrido, en el que no queda ausente la militancia en Organismos de Derechos Humanos, se presenta la posibilidad de ser parte de una experiencia de formación en el campo de la investigación educativa llevada a cabo en forma conjunta entre la CTERA (Confederación de Trabajadores de la República Argentina) y la Universidad Nacional del Comahue. Esta propuesta resultó muy novedosa para su tiempo porque gracias a ella confluimos un cuerpo de formadores comprometidos con el campo de la investigación educativa y un

grupo de profesores-estudiantes anclados en la idea de interpelar los modos tradicionales de investigar. Nos motivaba poder pensar de otra manera, investigar de otro modo para revertir el trabajo que se hacía desde las aulas y las escuelas. Allí conocí a Miguel Duhalde (actual Secretario de Educación de la CTERA) quien fue uno de los responsables de esta formación. Al finalizar esta experiencia, en el año 1999, por iniciativa de Duhalde y desde la Escuela de Formación Pedagógica y Sindical “Marina Vilte” de la CTERA, se constituye la Red de Docentes que Hacen Investigación Educativa (Red DHIE). Al finalizar la Especialización en Investigación Educativa, Miguel nos invitó a todos y todas a participar de la RED DHIE y, algunos/as, aceptamos. Posteriormente, es la misma Red DHIE la cual da origen a la creación del Colectivo Argentino de Educadoras y Educadores que Hacen Investigación desde la Escuela, y en él se comunican las diferentes redes, nodos y grupos que investigan sobre la praxis a escala nacional. A la vez, el Colectivo Argentino se reúne cada tres años en lo que se denomina Encuentro Iberoamericano de Docentes que Investigan desde la Escuela y confluyen, se encuentran, diversas redes y organizaciones. Entonces, por ser parte de la RED DHIE tuve la posibilidad y la oportunidad de sumarme al Colectivo Argentino y a los Encuentros Iberoamericanos. La Red DHIE tiene la particularidad de su raíz sindical, su labor siempre tiene un pie en los sindicatos a los cuales se pertenece, en mi caso particular la “Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro” (UNTER) y la “Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén” (ATEN). A partir del trabajo conjunto, la Red DHIE Centenario de Neuquén se fue consolidando y articulando con otras redes que se fueron creando en distintas localidades del país y también con otros colectivos en el plano iberoamericano. Como dije, existimos no por el azar sino porque nuestras historias nos llevaron a que nos encontremos, como dice el lema de este año de los Organismos de Derechos Humanos y, con motivo de recordar los 45 años de la dictadura cívico-militar, “Plantamos Memoria”⁶.

P4: Estas redes que integrás -la Red de Docentes que Hacen Investigación Educativa (RED DHIE) y el Colectivo Argentino de Educadoras y Educadores Que hacen Investigación Desde la Escuela- en su propia denominación incluyen la palabra investigación, ¿cuál es la relación entre colegialidad e investigación educativa?

Lo que nos motoriza a todas/os las/os que integramos estas redes es reivindicar que, como trabajadoras/es de la educación, somos capaces y tenemos derecho a producir saberes, a reflexionar sobre ellos y a sistematizarlos. Muchas de las formas tradicionales de producir saber en el campo educativo, lejos de permitirnos explorar, nos han encorsetado y limitado. Entonces, desde este lugar, como grupo nos constituimos en función de pensar otras formas de producir saber, de recrearlo

y compartirlo. Nosotras/os buscamos abrir las posibilidades para poder desarrollar prácticas transformadoras porque por nuestra propia concepción queremos intervenir en el campo de lo social. No nos interesa una investigación de laboratorio o que sólo sirva para acumular escritos o créditos o producir libros sino que, por sobre todo, repercuta y se constituya en una praxis que reúna teoría, reflexión y acción, que resulte un “continuum” que propicie otra construcción social. Entonces, desde aquí, la palabra investigación no puede quedar ausente. Por el contrario, tiene que estar subrayada aunque no desconozco que es una práctica no reconocida o asumida como parte de nuestra labor como educadores y educadoras. En este sentido, deberíamos dejar de nombrar a la investigación por separado de la tarea de educar en las aulas (y fuera de ellas) porque ambas tienen que entenderse como constitutivas de la labor que desarrollamos cotidianamente desde las escuelas. Cada una con una especificidad, pero inherentes al trabajo docente y, como diría Freire, en tanto acción creativa, situada y experimental es la que genera las condiciones para la transformación y en esa dirección orientamos nuestro trabajo dentro de las escuelas.

P5: Algunas estudios aportan el dato de que la acción colectiva de reflexión que se desarrolla en los grupos o colectivos tiene efectos en la revisión y mejora de las prácticas, ¿qué puede ofrecer esta experiencia tanto a la formación como al desarrollo profesional de las/os educadoras/es?

Cuando me subí a la Red DHIE y al Colectivo tuve la posibilidad de conocer a muchos compañeros y compañeras que me han ayudado, desafiado e interpelado para poder cambiar mi práctica. Lo que recibí de ellas/os es esta posibilidad de compartir y de transmitir haceres, ellas/os me ofrecieron diversos materiales de estudio, compartieron conmigo el por qué leer determinada obra y el por qué no. También, recibí de ellos y de ellas sus propias preguntas, dudas y experiencias, no en términos de transferir una experiencia individual para que sea generalizada sino en comprender que esas experiencias se pueden articular con otras para así escribir el propio texto, es decir, “dan letra” para pensar nuevos problemas o una nueva propuesta. Para mí, esto es lo formativo del trabajo en redes o dentro del colectivo: el tener la posibilidad de conocer qué hace un otro u otra, escuchar sus preocupaciones e interrogantes, aquellas cosas que le salieron bien y las que no. Recién después, con mis propias exploraciones, yo diseñé la hoja de ruta que llevé al aula.

Otro aspecto clave es que hacia el interior de las redes los vínculos no son verticales o jerárquicos, esta experiencia es con el/la compañera/o que tengo al lado aunque esté más alejado en la geografía. Es una acción que pone sobre la mesa que no se precisa de alguien que esté “por encima” de la cadena de mando

para aprender. En una relación simétrica puedo conversar sobre lo que me pasa en el trabajo que hago cotidianamente. En las redes se abren caminos de una manera más horizontal, más informal, quizás más desprolija, pero resultan -por lo menos para mí- un aporte importante y ya sea que venga desde España como de Santa Fe o Santiago del Estero o de la Capital o de veinte cuadras de mi casa es una cuestión rizomática. Todo esto que yo voy recogiendo es lo que ayuda a mi formación, es la posibilidad de apropiarme y de producir un conocimiento en el campo educativo apelando a modos alternativos y contra hegemónicos de formación-investigación y socialización de saberes entre pares.

Por ello, uno de los grandes desafíos del Colectivo y de las redes que lo integran, y que forma parte de nuestros debates, tiene que ver con la posibilidad de incidir en las políticas públicas. Buscamos resonar, desafiar, hacer mover o torcer los escenarios en los cuales trabajamos, tironeamos continuamente para que lo que estamos haciendo sea considerado y tomado en cuenta en los lugares en los que desarrollamos nuestras prácticas, tanto en el plano nacional como en las jurisdicciones en las cuales cada red se desarrolla.

P6: Una de las prácticas centrales que se realiza en las redes es la “Lectura entre pares”, el propio Colectivo Argentino (2009) la define como una estrategia formativa que requiere disponibilidad hacia la palabra del otro, tanto desde lo actitudinal como desde lo intelectual y lo afectivo. En relación con esta tarea de leer y dar a leer, ¿cuál ha sido tu experiencia? ¿Podrías mencionar otras estrategias formativas o aportes metodológicos producidos en el marco de colectivos de educadoras/es?

Como integrante del Colectivo Argentino he coordinado la elaboración de algunos documentos referidos a estas prácticas que mencionás. Durante el año 2019, con mis compañeras de la RED DHIE sede Centenario, Neuquén, tuvimos a cargo la organización del Encuentro Nacional del Colectivo Argentino en esta provincia. Para que los/as lectores sepan, estos encuentros tienen lugar una vez al año. Entre las tareas organizativas que realizamos, coordinamos el proceso de “Lectura entre pares” entre quienes presentaron experiencias, narrativas y /o investigaciones. A su vez, fui una de las responsables de la instancia internacional de este proceso, como representante de Argentina, preparatoria para el Encuentro Iberoamericano que se realiza cada tres años y el cual tenía que desarrollarse el año pasado en Colombia, pero debido a la pandemia se encuentra postergado. En este sentido, remarco que quienes integramos redes y colectivos realizamos “Lectura entre pares” con educadoras/es del propio país y de otros países. Es un requisito para participar de los encuentros nacionales e iberoamericanos.

Al vivenciarlo he aprendido sobre su complejidad. Por ejemplo, los que

conformamos las redes vivimos en lugares distantes entonces el modo de dialogar siempre ha sido mediado por la tecnología, es decir, lo que hoy está siendo discutido (alrededor de las clases no presenciales) nosotras/os lo venimos trabajando desde hace mucho tiempo. Hemos intentado aprender a dialogar sin estar “cara a cara”, sin poder ver nuestros gestos o percibir cabalmente los tonos.

Otro tema delicado es que un comentario a una producción puede comprenderse como una corrección al otro/a o como una descalificación de lo que se está haciendo. Uno de los grandes desafíos que tenemos, aún hoy, es buscar el tono de la conversación en la distancia y fortalecer la confianza de que, quienes participan del proceso, están efectivamente allí para ayudar a formarse mutuamente. Aquí no es necesario “robarle” la idea al otro/a sino intercambiar sobre lo que el compañero y la compañera pueden aportar. Hablo en singular pero quiero aclarar que el desafío de los trabajos realizados desde las redes es la construcción colectiva.

La lectura entre pares no es un proceso sencillo, fundamentalmente, porque uno siempre tiene a mano “el lápiz rojo” para corregir y el desafío es, precisamente, dejarlo en suspenso y ponerse en el lugar de esa/e otra/o para tratar de entender lo que hizo, cómo lo hizo, para qué y por qué, escuchar y buscar qué saberes, ideas o nociones se generaron a partir de su tarea. Siempre siento que es necesario pelearse con uno mismo para dar lugar a esta situación en términos de experiencia. Como colectivo considero que hemos ido aprendiendo mucho y que todavía sentimos un poco de miedo ante esta instancia.

Por otro lado, es valioso no dejar pasar por alto algunas cuestiones y revisar lo que se expresa. La lectura crítica es fundamental para fortalecer nuestra tarea orientada a la transformación educativa y social y, si bien cada experiencia es válida, no todas encuadran en los principios que rigen a nuestro Colectivo y a los Encuentros Iberoamericanos. Teniendo en cuenta todo esto, tenemos que aprender a hablar a la distancia pero en un clima amoroso, de respeto y de cuidado del otro y la otra. En lo personal, si a mí algo se me escapa o si lo que hago está equivocado o si puedo ir por otros lugares y con otros sentidos, me gusta que me lo marquen. Qué mejor que me lo diga un par, un educador o una educadora como lo soy yo.

P7: John Berger, en el libro que nos acompaña en este viaje, trae la voz de una poeta que dice:

¿De dónde nos viene el dolor?

¿De dónde viene?

Es el hermano de nuestras visiones

Desde tiempo inmemorial.

Y el guía de nuestras rimas.
escribe la poeta Nazik al Malala.

Romper el silencio de los hechos, hablar de la experiencia, por amarga o dolorosa que sea, poner en forma de palabras es descubrir la esperanza de que esas palabras quizás sean oídas y luego, una vez oídas, juzgados los hechos (Berger, 2017, p. 191).

Hablamos de tu experiencia. ¿Nos convidas con algún proyecto o propuesta que hayas implementado? ¿Podrías compartir en qué consistió y qué entusiasmos y sinsabores reunió?

Desde el Profesorado de Educación Primaria de la provincia de Neuquén en el cual trabajo, y en el marco de la materia “Enfoque sociocultural de la educación”, soy parte de diversos proyectos. Uno es la “Juegoteca barrial ambulante”, una propuesta que -desde hace diez años- intenta aportar a la superación de dos grandes problemas: uno vinculado a la formación y, otro, vinculado a la vida de nuestra ciudad, que es la vulneración del derecho a jugar libremente en Centenario y en las ciudades relacionadas con nuestro Instituto. Otra propuesta se denomina “Enfocarte”, y pone el acento en las relaciones entre prácticas artísticas, educación y derechos humanos. Se busca reivindicar las prácticas artísticas de las/os estudiantes y de sus familias, muchas veces negadas o descalificadas y acercar otras formas de hacer arte en la comunidad. También reunimos esfuerzos alrededor del documental “Rodar la vida” que considera como marco de referencia un proyecto ya existente que se llama “Siete millones de otros” y que recoge las voces de diferentes personas sobre sus preocupaciones como seres humanos. A los/as estudiantes los/as fuimos filmando en la escuela pero a las familias en el lugar que habitan, lo cual nos permitió recorrer una gran parte del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, desde El Chañar hasta General Roca.

Quisiera detenerme en una propuesta en particular, la cual me resultó un gran desafío diseñarla desde una perspectiva de intervención socio cultural con acento en el agenciamiento humano. Quisiera compartir el camino que recorrí.

En ese tiempo, sucedió que una red de Brasil me invitó a un encuentro en Río de Janeiro y, ahí, entre tantas cosas que iba escuchando, el Profesor Valter Filé de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro formuló una pregunta simple al auditorio, hasta podría decirse básica: ¿Conocemos realmente a nuestros estudiantes? Nos invitaba a pensar acerca de quiénes son nuestros/as alumnos/as y qué sabemos de ellos/as. Luego, él mismo ficcionó que si ellas/os nos respondieran dirían algo así como: si quieres realmente conocerme dame un tiempo para que te cuente de mi historia. Fue ahí que me interrogué ¿qué supe yo, históricamente, de mis

estudiantes de educación superior? y me respondí nada más que generalidades, cuestiones superficiales que poco dicen acerca de quiénes son realmente. En ese momento, entendí que para que ellos y ellas tuvieran la oportunidad de contar sus experiencias de vida, yo tenía que generar otras formas de trabajo para que el aula se convirtiera, verdaderamente, en un espacio de convivencia pluricultural habitado por nosotros y nosotras.

A mí me quedó resonando la pregunta de Valter y ello me llevó a reflexionar porque quién no se la ha formulado. Pero a mí me llega como si fuera la primera vez y es porque estoy en otro país, con un docente que se refiere a sus estudiantes negros y en un contexto de racismo. Quisiera destacar que no es una cuestión estrictamente mental porque aquí el cuerpo se involucra, no queda escindido. Es algo que no es menor porque en la educación sigue considerándose privilegiada “la cabeza”, lo mental, y lo corporal muchas veces se desplaza; por ello, para mí es importante registrar cómo me vibra el cuerpo.

Y sucedió que algo se terminó de dar forma al escuchar el trabajo que estaban llevando adelante otras compañeras de Brasil, de otra red, a partir de narrativas pedagógicas. Entonces, tomé esas dos cuestiones y las puse en tensión con lo que venía realizando la “Red de Formación Docente y Narrativas” en Argentina y me propuse habilitar un tiempo y un espacio para que las estudiantes cuenten su historia, cuenten quiénes son y a partir de esa narración pensar el vínculo entre educación, cultura y sociedad; recuperar, analizar y reflexionar las experiencias educativas por las que ellas mismas y sus familias transitaron ya sean inclusivas o excluyentes.

Entonces, se me ocurrió motorizar la producción de un libro escrito por ellas mismas y aunque no sabía muy bien cómo ponerlo en práctica. Había leído sobre el campo de las narrativas, pero lo que buscaba era otra cosa, tenía que considerar el desarrollo de la materia y articularlo con la propuesta de escritura colectiva. Seguía pensando en el proyecto cuando, en otro contexto, escuché la narrativa “Tres libretas negras” de Zulma San Juan. Este relato fue el primero que compartí con las estudiantes del curso. Tomé prestadas muchas ideas de aquí, en particular, las referidas al trabajo con los recuerdos personales y la recuperación de las historias familiares.

Algo significativo es que incorporé la modalidad de trabajo de Luis Iglesias en el “Museo del aula” que él implementaba en las escuelas rurales. Comencé a llevar objetos en mi mochila e invitar a las estudiantes a que hagan lo mismo, que traigan también elementos para armar nuestro “museo de objetos que nos ayudan a narrar” las historias de nuestras biografías personales y, también, las de nuestras familias casi como si fueran “objetos susurradores de memoria”.

Las estudiantes escribieron, y al hacerlo, pudieron reflexionar sobre sí mismas

y sobre sus culturas. Los escritos que compusieron el libro “¡Ahora hablamos nosotras! Relatos educativos escritos por estudiantes” no intentaron, ni intentan, ser una confesión sino dar cuenta de los sentidos de las experiencias propias y de quienes -de manera inexorable pero nunca determinante- forman parte de las raíces de uno/a mismo/a. Así surgió algo potente, porque estaban presentes tanto las historias de las estudiantes como las de sus propias familias, el aula fue habitada por otros y por otras que nos permitieron escuchar sus vidas, aunque difíciles y complejas. Ello generó otra instancia de aprendizaje y de formación, pudimos analizar que lo educativo se desarrollaba en el aula pero también “más allá” de la escuela ya que una experiencia educativa tenía lugar entre las estudiantes y sus familias. Por ejemplo, las abuelas nos enviaron objetos que tenían sentido para sus vidas cotidianas y en el aula se escribía sobre ellos. Así, se corrió la división adentro-afuera: yo era la docente en el aula pero las estudiantes les enseñaban a sus familias afuera de allí y, a la vez, cuando las estudiantes contaban su historia me enseñaban a mí.

Ahora bien, para hacer esta tarea tuvimos que interpelar al dispositivo escuela, porque hubo que revisar cuestiones vinculadas con la evaluación, la acreditación y la habilitación de la palabra. Un obstáculo se presentó hacia el interior de la propia institución formadora, algunos/as compañeros/as sintieron que se desconsideraba su trabajo. Probablemente se sucedieron errores en la difusión, en contar cómo lo hicimos y para qué lo hicimos (es algo que hoy me lo sigo preguntando), pero lo que observé es que nos resulta fácil hablar de otros y de otras. Somos buenos/as en citar autores que nombran experiencias en distintas instituciones pero cuando lo que nosotros hacemos es interpelado nos abroquelamos, cerramos toda posibilidad de repensarnos. Es algo que tenemos pendiente: aprender a reflexionar sobre nuestras propias prácticas, escuchando a nuestro pares pero también a los/s estudiantes con los que trabajamos.

P8: Quisiera destacar que hay una anticipación de este proyecto, un insight, que se produce en un viaje pedagógico. María del Pilar Unda Bernal, una educadora de Colombia, es quien, en el marco de la “Expedición Pedagógica Nacional”, impulsó estos itinerarios de co-formación. Vos diseñaste “Viajes pedagógicos” en tu provincia con una cierta peculiaridad, recibiste a grupos de docentes y les ofreciste un recorrido alrededor de un sentido específico, ¿podrías compartir cuáles fueron?

En Argentina, las provincias de Jujuy, Misiones y Neuquén fuimos pioneras en los “Viajes Pedagógicos”. Cuando organizamos el primer viaje en mi provincia buscamos compartir con las/os colegas de Brasil, Venezuela y de nuestro país experiencias con las que nosotras estábamos trabajando en el Instituto de

Formación Docente en el que anclamos nuestras prácticas. No queríamos que fuera como una vidriera para mostrar lo bueno que sucede sino que queríamos que se implicaran en los procesos formativos que llevábamos adelante, como la “Juegoteca barrial ambulante”, que ya comenté. Por eso, todas/os nuestras/os visitantes participaron en una juegoteca ya programada dentro del trabajo anual de las cátedras intervinientes. Otro espacio de encuentro se organizó en la Ruka de la Confederación Mapuche, otro con los obreros y las obreras en la ex fábrica Zanón, recuperada por ellas/os mismos. Un cuarto espacio se focalizó en la “Biblioteca Popular Jorge Fonseca” que lleva el nombre de un estudiante de esta localidad, Centenario, quien fue el primer desaparecido durante la última dictadura cívico-militar. Aquí, canalizamos el encuentro con los Organismos de Derechos Humanos de nuestra región, participaron “Las madres” con quienes siempre tenemos acciones en conjunto. Y finalmente, entre los/as educadores/as de Venezuela y de la ciudad se planificaron conjuntamente propuestas de enseñanza, previo al desarrollo de las visitas pedagógicas y se implementaron cuando los/as compañeros/as de Venezuela llegaron al país.

La experiencia no consistía en “mirar lo que hacen los demás y compartir” sino en ser parte de un proyecto construido colectivamente entre educadores de diferentes países. No quedan dudas de la potencia de esta propuesta de formación e investigación educativa.

Por último, quisiera reflexionar sobre este escenario tan complejo debido al avance en la transmisión del virus Coronavirus (COVID-19), donde aparecen nuevos condicionantes a nuestro trabajo. Hoy, lo importante es cómo seguir construyendo una escuela para la liberación, cómo trabajar en el aula -ya sea de forma presencial o mediada por las tecnologías- en la línea de interpelar los núcleos duros del dispositivo escolar que hacen que, a pesar de nuestras luchas, las escuelas sigan siendo monoculturales, racistas, discriminadoras, heteronormativas y excluyentes, lo que pone en evidencia su efectividad en el proceso de reproducción del orden social capitalista. Por otro lado, referirse a condicionantes no es una novedad, ya Paulo Freire los nombraba. Él decía que los condicionantes no nos determinan, no tienen la capacidad de cristalizar o paralizarnos, que tenemos que tomarlos en nuestras propias manos y hacer algo: transformarlos. En mi opinión, los compañeros y las compañeras que integramos el Colectivo Argentino hemos desarrollado algunas experiencias donde pudimos pensar estos condicionantes y desplegar, a la vez, “inéditos viables” (Freire, 1993) que, aunque algunos gestados en la virtualidad, también pueden ser trasladados a la presencialidad. Quizás no resulte la primera o la última pandemia, ya que el mundo parecería anunciar que la situación no va a cambiar si no producimos las transformaciones necesarias, y, si vuelve a suceder no deberíamos tener que empezar desde cero. Por ello, nuestra tarea es encontrarnos y documentar lo que hacemos. Aquí debería estar nuestro

compromiso, en consolidar en nuestro país una forma alternativa de socialización, apropiación y producción de saberes.

Te agradezco que hayas traído tu voz a esta conversación.

Notas

(1) Andrea Laura Arcuri es Profesora en Enseñanza Primaria (“Mariano Acosta”, Ciudad de Bs. As.), Profesora en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional del Comahue) y Licenciada en Artes Visuales (Universidad Nacional de Río Negro). Realizó Especializaciones en Educación y Derechos Humanos, en Investigación Educativa y en Pedagogía de la Formación. También se diplomó en Fotografía. Se desempeñó como maestra de grado, maestra domiciliar/hospitalaria y directora en escuelas rurales del Alto Valle de Río Negro y en Bariloche. Fue profesora ayudante en la Universidad Nacional del Comahue. También, coordinadora del área de “Observación, práctica y residencia” y Secretaria de extensión en el Instituto Superior de Formación Docente N° 9 “Paulo Freire” de Centenario, Neuquén; institución en la cual actualmente es docente en las cátedras de “Didáctica General” y “Enfoque socio cultural de la educación”. Realizó trabajos sociales y militó en diferentes grupos y organizaciones, entre ellas: Cruz Roja Argentina, Iglesia católica tercermundista, Sindicatos UNTER y ATEN, HIJOS Alto Valle. Fue Secretaria Gremial en la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro, seccional Cipolletti. Integra la Red de Docentes que Hacen Investigación Educativa (RED DHIE) de la “Escuela Marina Vilte” de la CTERA, el Movimiento Plurinacional de Desobediencias Pedagógicas Críticas, ambas entidades conforman el Colectivo Argentino de Educadores/as que Hacen Investigación Desde la Escuela, y el Grupo de artes visuales “Orquídeas en la calle”.

(2) Rita Torchio es pedagoga. Magíster en Políticas y Administración de la Educación (UNTREF). Profesora jubilada en Institutos de Formación Docente (Ciudad de Buenos Aires). Doctoranda en Educación. Programa Específico de Formación en Investigación narrativa y (auto)biográfica en Educación (UNR). Profesora de “Proyecto: Indagaciones etnográficas, narrativas y (auto)biográficas del campo profesional de la pedagogía” (UMET). Integrante del Colectivo Argentino de Educadores/as que Hacen Investigación Desde la Escuela Argentina.

(3) La ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) fue un centro de detención, tortura y exterminio que implementó la última dictadura cívico-militar en la Argentina entre 1976 y 1983. Hoy es un espacio que busca preservar la memoria y promover y defender los derechos humanos. Más información en <https://www.espaciomemoria.ar/>

(4) Su sitio oficial <http://puelkona.com/>

(5) Las leyes de “Obediencia Debida” y “Punto Final” fueron promulgadas entre 1986 y 1987 con el objetivo de impedir que los responsables de delitos de lesa humanidad fueran juzgados. Hoy, se encuentran declaradas en nulidad.

(6) Para ampliar la información sobre la Campaña “Plantamos Memoria” <https://abuelas.org.ar/noticia/a-anos-del-golpe-genocida-plantamos-memoria-1425>

Referencias bibliográficas

COLECTIVO ARGENTINO DE DOCENTES QUE HACEN INVESTIGACIÓN DESDE LA ESCUELA (2009). Investigación educativa y trabajo en red. Buenos Aires: Novedades Educativas.

BERGER, J. (2017). Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos. Madrid: Nórdica Libros.

FREIRE, P. (1993). Pedagogía de la esperanza. México: Siglo XXI editores.